

Capítulo 16

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



Pontificia Universidad Católica del Perú

FONDO EDITORIAL 2000

HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

Testimonio personal

HUGO DE ZELA MARTÍNEZ

Empiezo a escribir este testimonio personal un 3 de agosto, día del diplomático peruano, para resaltar simbólicamente lo cercano que estuvo siempre Félix Denegri Luna a una institución a la que tanto aportó y con la que siempre se mantuvo en estrecho contacto. Su figura fue siempre familiar en los patios de Torre Tagle, que tantas veces recorrió para participar en diferentes asuntos y reuniones donde se requirió su presencia.

Lo conocí precisamente allí, hace ya varios años, y desde un comienzo me impresionaron algunos rasgos de su carácter. Quiero destacar, en primer lugar, su fino sentido del humor, expresado en múltiples formas y utilizado con gran inteligencia para llevar adelante su punto de vista sobre algún tema. A esto se suma su refrescante irreverencia frente a algunos falsos valores y convenciones sociales, los que él sabía ridiculizar con frases mordaces y precisas. Su férrea convicción y defensa de sus ideas también me impresionaron.

Recientemente tuve oportunidad de tratar a Félix Denegri con mayor asiduidad, debido a las negociaciones con el Ecuador. En ese momento él era un destacado miembro de la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores y a mí me tocó participar en muchas de las reuniones que tuvo la Comisión. En varias de esas ocasiones me tocó en suerte sentarme junto a él. Esta privilegiada oportunidad me permitió disfrutar de muchos momentos interesantes y, además, divertidos. Como quienes lo conocieron saben, Félix Denegri no era precisamente discreto con sus opiniones pues las decía a quien quisiera escucharlo, y aun a quienes no quisieran, cuando lo consideraba necesario. Pues bien, en esas reuniones de la Consultiva, sentado a su lado, pude escuchar sus atinados comentarios sobre las diversas opiniones que allí se iban emitiendo, los que eran expresados siempre con agudeza y en tono jocosos o serios según las circunstancias.

Más precisamente, en cuanto a las negociaciones con el Ecuador debo recordar su siempre presente optimismo. Durante el largo proceso de conversacio-

nes-negociaciones hubo varios momentos de crisis, de desaliento, de hostilidad, de desencanto. Sin embargo, cuando alguien necesitaba renovar los ánimos, o un punto de vista fresco, podía acudir, con la seguridad de encontrarlos, al amigo Denegri. A pesar de todas las dificultades él siempre mantuvo, con sus años y su experiencia, una tesitura optimista y con visión de largo plazo.

No creo que haya sido proecuatoriano, como dicen algunos. Considero que una mejor forma de expresarlo es que fue, en todo momento, peruano, en el sentido que comprendió que la superación del problema con el Ecuador, teniendo flexibilidad, aunque sin ceder en lo que es esencial para nuestra posición, nos iba a permitir dejar atrás una larga historia de desconfianza y problemas que nos hacía mucho daño. Recuerdo haber conversado con él sobre algunos temas específicos y haber recibido su visión de conjunto y de largo plazo. Realmente me alegro de que haya podido tener tiempo y oportunidad de ver sus anhelos por lo menos parcialmente satisfechos.

No quiero finalizar estas reflexiones sin hacer una mención a dos de los miembros de su familia, a quienes tengo la suerte de conocer. Lo hago porque creo que sus lazos familiares fueron parte importante de lo que definió a Félix Denegri como hombre, como ser humano. Me refiero en primer lugar a su esposa, a Maricucha, fiel compañera de tantos episodios de su vida, quien contribuía, en más de una ocasión, a suavizar algunas frases o actitudes, siempre acompañándolo y apoyando a su esposo en las diversas tareas que él emprendió. Finalmente a su hijo Félix, quien es no solo un compañero de trabajo —ya por segunda vez en esta carrera tan cambiante— sino también un amigo y fiel heredero de las virtudes de su padre con quien, me consta, pudo disfrutar de innumerables ocasiones para discutir temas afines a las profesiones de ambos.

Quisiera por último destacar que este peruano tan especial enseñó con el ejemplo que las convicciones, cuando son verdaderas y profundas, hay que defenderlas a todo costo; y también, que no se debe perder, ni siquiera en las circunstancias más difíciles, la capacidad de reírse de uno mismo y de aquellas falsas solemnidades a las que muchos son aficionados. Estoy seguro que desde donde está sabrá apreciar este último comentario.

Cierro estas reflexiones un 10 de agosto, día nacional del Ecuador, también como un símbolo que relaciona a Félix Denegri Luna con un país al cual dedicó largos años de su vida y muchos esfuerzos. Y lo hago así porque este 10 de agosto de 1999, por fin, después de muchos años, peruanos y ecuatorianos podemos celebrar de manera verdaderamente conjunta esta fiesta, habiendo dejado atrás problemas que nos separaron por demasiado tiempo. Seguramente él, desde donde nos observa, participará de este regocijo.